

CAPÍTULO III

Resumen crítico de la Historia del Hipnotismo y de la Sugestión. (Conclusión.)

I. Charles Richet.—II. Charcot y Paul Richer, ó sea Escuela de la Salpêtrière de París.—III. Bernheim y Beaunis, ó sea Escuela de Nancy.—IV. Ochorowicz y la Sugestión mental.

I

Fijada por fin la atención de los médicos en unos hechos de tan evidente verdad, como la determinación del sueño hipnótico y sus principales fenómenos, empezó en 1875 una especie de renacimiento para su estudio experimental, y para la revisión de los documentos antiguos que de dichos fenómenos se ocupan.

En ese mismo año publicó el DR. CHARLES RICHEL un folleto sobre el *Sonambulismo provocado* (1), cuyas conclusiones son las siguientes:

«1.^a Se puede, mediante pases llamados magnéticos (2), lo mismo que por la fijeza visual en un objeto brillante, y otros procedimientos empíricos, mal estudiados é inconsistentes, provocar una neurosis especial análoga al sonambulismo.

«2.^a Esta neurosis es difícil de provocar la primera vez. Se presenta casi siempre, si se tiene paciencia para continuar las sesiones en los días siguientes. Cuando se ha obtenido una vez, es muy fácil producirla nuevamente.

(1) Este folleto ha sido traducido al español por el doctor Tolosa Latour.

(2) Estos pases, consisten en pasar repetidas veces las manos abiertas por delante de la cara y pecho del que se va á hipnotizar.

«3.^a Todos los fenómenos que se observan están en relación con los datos de la Fisiología y de la Psicología, y se hallan en grados diversos en algunas intoxicaciones y en ciertas neurosis del sistema nervioso central.

«4.^a Los fenómenos verdaderamente característicos, son las alucinaciones, que pueden provocarse siempre que se quiera, y un automatismo completo; de modo que la persona dormida se halla sometida á la voluntad de los individuos que la rodean, y percibe las sensaciones imaginarias que le quieran comunicar.

«5.^a Ante hechos constantes y reconocidos hace cincuenta años, por los mejores observadores, y en circunstancias siempre idénticas, débese admitir la existencia de esta neuropatía, que difiere de todas las que se conocen por su origen experimental. Definida de este modo la neuropatía magnética, aunque ofrece pocas aplicaciones terapéuticas, es un estudio del mayor interés para el fisiólogo y para el psicólogo.»

En estas conclusiones domina, como se ve, la idea de considerar el sueño artificial como una neurosis, es decir, como una enfermedad provocada. No puedo entrar aquí en una discusión técnica sobre este concepto, porque me separaría demasiado del objeto que me propongo, sin utilidad alguna para mis lectores; pero si el Hipnotismo es una enfermedad, ha de convenir todo el mundo en que es una enfermedad singularísima, que se da y se quita á voluntad del hipnotizador y aun desaparece siempre por sí misma pasadas algunas horas, sin que, en el tiempo que dura, vaya acompañada de la más ligera molestia, y sin que, cuando pasa, deje el más leve rastro de su paso por el organismo. El mismo Richet, afirma en su citado folleto, pág. 93: «que no ha observado ningún inconveniente, á consecuencia de las hipnotizaciones».

Respecto á que éstas ofrecen pocas aplicaciones terapéuticas, el autor ya reconocía en 1875 (1), que «en mujeres que no habían dormido hacía mucho tiempo, después de una sesión de hipnotismo, pudieron gozar de un sueño

(1) En el mismo folleto, páginas 93 y 94.

»reparador, persistiendo algunos días la mejoría, volviendo »el apetito y disminuyendo la agitación intelectual y los dolores erráticos»; pero yo estoy seguro de que hoy afirmara, que no hay medicamento ni agente conocido, cuyos efectos curativos puedan compararse á los del Hipnotismo en las enfermedades nerviosas.

Por lo demás, las analogías que encuentra á los fenómenos del Hipnotismo, con los de algunas intoxicaciones y neurosis del sistema nervioso central, no tienen significación alguna en la explicación fisiológica de los hechos; y comparar el delirio del envenenado por el haschisch, con el sonambulismo artificial, es comparar el delirio del tifoideo, con los ensueños del dormido fisiológicamente. Entiendo que ha sido más afortunado al asimilar el sueño artificial y sus fenómenos, al natural y los suyos; y el hecho de cómo el niño percibe dormido las caricias de su madre y aun por ellas se duerme más profundamente, debió servirle para darse cuenta de la relación que existe entre hipnotizador é hipnotizado. De todas maneras, comparaciones no son razones, y Richet limita á lo primero toda su explicación del Hipnotismo en el libro que analizo. Trabajos experimentales y de reflexión, hechos con posterioridad, le han hecho afiliarse á la doctrina defendida por Ochorowicz, que á su tiempo examinaré.

II.

El carácter serio y genuinamente científico, adquirido por los hechos del Hipnotismo, á costa de tantas vicisitudes y tantas luchas, hubo de llamar la atención del doctor CHARCOT, ilustre catedrático de la Facultad de Medicina de París, y médico de la Salpêtrière, al cual deben tantos servicios la Fisiología y la Patología contemporáneas; y por el año 1878, empezó en el Hospital que aún en la actualidad dirige, el estudio experimental de la Hipnosis, secundado por su no menos ilustre discípulo el doctor Paul Richer y por toda una pléyade de jóvenes estudiosos y entusiastas.

No sé si influyó por los escritos de Ch. Richet, ó por la

apariciencia neuropática de los fenómenos hipnóticos, ó por la antigua creencia de que éstos sólo se observaban en las personas nerviosas y principalmente en las mujeres histéricas, aceptó desde luego la idea de que el Hipnotismo era una neurosis provocada, próxima pariente del Histerismo, y por tanto eligió para sus experimentos solamente mujeres afectadas de la Grande Histeria. Y aun afirmó que el Hipnotismo completo sólo se presentaba en aquellos sujetos que eran histéricos, en mayor ó menor grado. Semejante limitación en los sujetos de la experimentación, quitaba algún valor á los resultados de ésta, y su afirmación respecto á quiénes eran hipnotizables y quiénes no lo eran, disminuía de golpe la utilidad del Hipnotismo, hasta reducirla á límites estrechísimos, desde el punto de vista médico.

Afortunadamente la escuela de Nancy se encargó bien pronto de corregir ambos errores, dando una dirección práctica y utilitaria á estos estudios experimentales, y demostrando que el Hipnotismo no es patrimonio de las histéricas, ni es frecuente encontrar un sujeto refractario á él: dejando entrever la posibilidad de que por los perfeccionamientos del proceder hipnotizador, llegaría pronto (como ha llegado) (1), el día en que pudiera afirmarse que no había individuos refractarios.

Los trabajos de la Salpêtrière han revestido además desde un principio, el carácter nosográfico ó de investigación fenomenal, con exclusión de toda aplicación práctica; y es preciso reconocer que desde este punto de vista, y aparte de sus intentos nosotáxicos, que como toda clasificación cuando de hechos naturales se trata, resultan artificiosos, ha comprobado, y robustecido la autoridad científica de hechos de antiguo observados, y descubierto otros nuevos, cuyo valor nadie al presente pone en duda.

Divide Charcot los diversos grados del sueño hipnótico en *tres estados diferentes* á los cuales denomina: Catalepsia, Letargia y Sonambulismo, y trata de caracterizarlos, no solamente por procedimientos peculiares de determinación, sino también por una sintomatología propia de cada uno; pero

(1) Véase más adelante mi «*Aparato hipnotizador*» y la «*hipnotización generalizada*».

no ha podido menos de confesar que esos estados claramente distintos, son rarísimos en la práctica, siendo lo común, mezclas de unos y de otros, y gradaciones insensibles, desde la simple catalepsia consciente hasta el sonambulismo activo. No debe, pues, llamar tanto nuestra atención esa clasificación, que expongo sólo para hacer historia, como los fenómenos que comprende, en sí mismos.

He aquí ahora el resumen de los trabajos de la Salpêtrière, hecho del capítulo VIII, de la obra de Paul Richer *Etudes cliniques sur la Grande Hysterie ou Hystero epilepsie*.

1.º ESTADO CATALÉPTICO. Se determina primitivamente, bajo la influencia de un ruido intenso é inesperado, de una luz viva colocada frente al sujeto, ó por la fijeza más ó menos prolongada de sus ojos en un objeto cualquiera, según el método de Braid. La concentración de la atención, la imaginación, una impresión moral cualquiera, pueden también provocar la catalepsia en las histéricas. Se desenvuelve consecutivamente al estado letárgico, cuando los ojos cerrados hasta entonces, se ponen al descubierto por la elevación forzada de los párpados, en una habitación fuertemente alumbrada.

El carácter más saliente del estado cataléptico es la inmovilidad. En cualquier posición que se coloque al sujeto, siempre que la vertical de su centro de gravedad caiga dentro de la base de sustentación, se conserva inmóvil, por incómoda que esa posición sea. Tiene los ojos abiertos, la mirada fija y sin expresión, la fisonomía impasible, parpadea poco y las lágrimas corren por sus mejillas. Los movimientos respiratorios son lentos é interrumpidos por momentos de calma completa. Los miembros no presentan resistencia á los cambios de posición que se les imprimen y conservan. No hay reflejos tendinosos, ni la hiperexcitabilidad muscular que caracterizan á la letargia. La excitación mecánica profunda de los nervios y de los músculos, los debilita en grado diverso que puede llegar hasta la parálisis. La piel está insensible, pero el sentido muscular, la vista y el oído, conservan, al menos en parte, su actividad; lo cual permite realizar la sugestión por estas tres vías, ve-

rificándose entonces los actos sugeridos con perfecta coordinación.

El estado cataléptico termina por la vuelta al estado normal ó por el paso al estado letárgico. Una excitación ligera, como por ejemplo, un soplo sobre la cara, basta para despertar al sujeto. La oclusión de los párpados ó la supresión de la luz producen el

2.º ESTADO LETÁRGICO. Se desarrolla éste primitivamente, por la fijeza de la mirada sobre un objeto colocado á cierta distancia, y por la presión ligera y continua sobre los globos oculares á través de los párpados cerrados. El tiempo necesario para determinar la letargia, varía de diez á veinte minutos en la primera vez; pero después los sujetos adquieren más facilidad para hipnotizarse en este grado, que no es nunca repentino en su producción como puede ser la catalepsia.

Los caracteres de la letargia obtenida por unos ú otros procedimientos, son los siguientes: insensibilidad completa de la piel y las mucosas. Los sentidos persisten algunas veces, aunque embotados. Salvo algunas excepciones, el automatismo y los demás fenómenos por sugestión no se realizan. Los ojos están cerrados ó entreabiertos; los globos oculares convulsos hacia arriba y adentro, y los párpados tiemblan de una manera especial. El cuerpo está flácido, así como los miembros, que levantados caen como inertes. Los movimientos respiratorios son profundos y precipitados, pero regulares en cuanto á su ritmo. Los reflejos tendinosos (1), están exaltados y el fenómeno que se designa con el nombre de *hiperexcitabilidad neuro-muscular*, aunque con variable intensidad, se presenta en todos los casos. Consiste en la aptitud que adquieren los músculos de la vida de relación, para tetanizarse por una simple excitación mecánica, ya se ejerza sobre el músculo mismo, ya sobre su tendón, ya sobre el nervio motor correspondiente.

Los letárgicos se tornan catalépticos, por la apertura forzada de los párpados ante una luz viva. Si uno de los

(1) Contracción brusca de un músculo, determinada por un ligero golpe sobre su tendón.

ojos se abre, dejando cerrado el otro, se presenta el fenómeno curioso de la hemi-catalepsia, coincidiendo con la hemi-letargia; es decir, el lado del ojo abierto está cataléptico y el del ojo cerrado, letárgico. La hiperexcitabilidad muscular hace aparecer á veces la tetanización, por la simple elevación de un miembro, simulando así la catalepsia; pero este estado llamado *cataleptoide*, se distingue de aquél, en la resistencia que es necesario vencer para destruirlo.

El estado letárgico termina por el paso á cualquiera de los otros dos, ó por despertar el sujeto; lo cual se consigue por el mismo procedimiento que la Catalepsia.

2.º ESTADO SONAMBÚLICO. Este tercer estado puede ser determinado en ciertos sujetos por la fijeza de la mirada ó por la influencia de una impresión sensorial débil, repetida y monótona. También se obtiene por otros procedimientos empíricos, tales como los de los antiguos magnetizadores; y en los individuos letárgicos y catalépticos, por la presión ó las fricciones suaves en el vértice de la cabeza. A veces sigue á esos estados de una manera espontánea, ó al menos sin causa conocida, y todo medio que se dirija exclusivamente á la imaginación del sujeto, provoca el sonambulismo sin que le antecedan los otros estados hipnóticos.

Cuando el principio del estado sonambúlico es brusco, se observan fenómenos de contractura muscular cataleptoides; pero si es lento, no presenta ningún signo exterior más que cerrarse los ojos en la mayoría de los casos; porque en algunos pueden quedar abiertos. Hay insensibilidad cutánea y mucosa, pero persisten los sentidos, y aun á veces notablemente excitados. Los reflejos tendinosos se verifican como en el estado normal, sin que se presente nunca la hiperexcitabilidad muscular, pudiendo obtenerse, sin embargo, la contractura por excitaciones superficiales, diferencia que la separa de la letárgica, que sólo puede ser determinada por excitaciones profundas. La presión sobre los globos oculares, convierte el sonambulismo en letargia; y la de uno solo deja al sujeto hemi-letárgico y hemi sonámbulo. Las facultades mentales pueden ser despertadas

aisladamente, y los sujetos en este estado, dependen de la voluntad del hipnotizador, pues alcanzan el último grado de sugestibilidad.

El sonambulismo desaparece soplando á los hipnotizados en la cara, ó más simplemente, *ordenándoles que despierten*.

Tales son los hechos estudiados en la Salpêtrière bajo la dirección del sabio doctor CHARCOT, sin entrar en la descripción de los actos, sensaciones é ideas, hipnóticos, post-hipnóticos y en estado de vigilia, cuyo número y variedad, los hacen irresumibles, y de los cuales me he de ocupar con toda extensión en los capítulos siguientes. ¿Cómo explica esta escuela todos estos fenómenos? No los explica, ó al menos hasta ahora no los ha explicado, que yo sepa. Se limita, siguiendo á Braid, á negar toda influencia del hipnotizador sobre el hipnotizado, en cuyo sistema nervioso *desequilibrado*, encuentra la fuente y el origen de dichos fenómenos. Pronto veremos hasta qué punto tiene razón.

III

Toca ahora el turno de nuestro examen á la Escuela de Nancy, cuyo fundador es el venerable Liebeault y cuyos campeones más esforzados en la actualidad, son BEAUNIS y BERNHEIM, ilustres catedráticos, como ya he dicho, de Fisiología y Clínica médica de aquella Facultad de Medicina.

La escuela de Nancy, se ha preocupado poco de los fenómenos espontáneos del hipnotismo, objeto de casi todos los estudios de la Salpêtrière, dedicándose, por el contrario, á provocarlos y dirigirlos por medio de la *sugestión hablada*. De ella se vale hasta para determinar el sueño artificial, combinándola con la fijeza de la mirada y aun con los pases, y esta modificación en el procedimiento hipnotizador, le ha dado por resultado elevar el número de sujetos hipnotizables á 975 por 1.000, proporción no conseguida por nadie, ni por ningún medio de los antiguos, hasta que Liebeault empleó el suyo que denomina *hipnotización por sugestión*. Consiste en acompañar la fijeza de la

mirada ó los pases, del mandato de sueño, con la palabra «Duerme» ó «Duerma usted», repetida de una manera monótona y tan prolongada como sea necesario.

El 25 por 1.000 de sujetos refractarios á la hipnotización, según Liebeault, ha entrado ya, como Bernheim preveía, en la categoría de los hipnotizables, gracias á mi aparato *hipnotizador*. De suerte que hoy puede afirmarse sin temor de ser desmentido en el terreno de los hechos, que el sueño provocado es un fenómeno tan universal, en la especie humana, como el mismo sueño natural.

Liebeault y sus eminentes continuadores niegan los tres estados hipnóticos de la Salpêtrière, á título de estados distintos; admitiendo solamente seis grados de sueño artificial, á los cuales califican así; 1.º Somnolencia. 2.º Sueño ligero. 3.º Sueño profundo. 4.º Sueño muy profundo. 5.º Sonambulismo ligero; y 6.º Sonambulismo profundo. Mis experimentos me permiten afirmar que si en las primeras sesiones pueden producirse esos seis distintos grados de hipnotización, con mi procedimiento y por la repetición de hipnotizaciones, se llega siempre á determinar el sonambulismo, ó sea un estado en que hay analgesia completa de la piel y las mucosas, catalepsia, sugestibilidad máxima, y falta de recuerdo al despertar.

En el primer grado hay solamente un entorpecimiento mayor ó menor, pesadez en los párpados y somnolencia, todo lo cual cesa en cuanto cesa la maniobra de hipnotización, ó se prolonga desde algunos minutos á una hora. El segundo grado se caracteriza ya, por la catalepsia sugestiva, que consiste en conservar el hipnotizado las posiciones que se le imprimen y cuya conservación se le ordena. Tienen los párpados cerrados, los miembros en resolución; pero oyen cuanto se les dice y lo que se habla á su alrededor. Sin embargo, las sugestiones producen generalmente efecto en este grado, al cual los magnetizadores llamaban *hipnotaxia* ó *encanto*. Pero hay gradaciones intermediarias, entre el primero y el segundo grado, en las cuales con un sueño más acentuado de lo que al primero corresponde, la catalepsia no se presenta, ó se presenta sólo por virtud de sugestión hablada muy repetida. En ambos grados y sus

intermedios, los hipnotizados no creen haber dormido: recuerdan cuanto han hecho ó dicho, y dicen haber obedecido las sugestiones por complacencia. El tercer grado se caracteriza por un entorpecimiento más pronunciado, la sensibilidad táctil está disminuída ó abolida, según dice la escuela que estudio, y además de la catalepsia, se presentan los movimientos automáticos, por impulsión, por imitación y por mandato, que no son más que distintas formas de sugestión. El sujeto oye cuanto se habla á su alrededor, pero su recuerdo al despertar empieza á ser confuso. En el cuarto grado además de los fenómenos precedentes, el sujeto pierde la mayor parte de sus relaciones con el mundo exterior; é insisto en que éstas son apreciaciones de Nancy. Oye lo que le dice el hipnotizador; pero no oye á ninguna otra persona que le hable ni ningún ruido, por intenso que sea. Sus sentidos no están en relación más que con el operador; pero éste por sugestión puede ponerlo en relación con otra ú otras personas. Al despertar, el recuerdo de lo dicho, hecho ó sucedido, es sumamente vago y confuso. El quinto y el sexto grados además de presentar todos los fenómenos antedichos en el más alto grado, se caracterizan por la posibilidad de alucinaciones por sugestión, y por la falta absoluta de recuerdo al despertar.

Pero ya Bernheim reconoce que esta clasificación en grados de hipnotización es puramente artificial, habiendo infinidad de matices intermedios. La sugestibilidad no está tampoco siempre en relación con la profundidad del sueño, aunque ésta sea la regla general.

El despertar se verifica espontáneamente según el grado de sueño alcanzado, desde pasados algunos segundos hasta cincuenta horas, y para hacer desaparecer el sueño, la escuela de Nancy emplea también la sugestión hablada, por medio de las palabras «Despierte usted,» acompañadas si es necesario de un ligero soplo sobre la cara. Un deseo imperioso de dormir, sucede con frecuencia á la desaparición del hipnotismo, deseo que puede quitarse por simple afirmación de que el sujeto no tiene sueño, ó por pases transversales sobre la frente.

Suponiendo á un sujeto hipnotizado en grado suficiente,

he aquí los fenómenos que la Escuela de Nancy ha podido determinar por sugestión. En la esfera de la sensibilidad general y además de la insensibilidad espontánea que corresponde al hipnotismo profundo, anestesia é hiperestesia ó sea insensibilidad y dolor, generalizados ó localizados á voluntad del hipnotizador. En la esfera de la motilidad y además de la catalepsia espontánea, contracturas, parálisis y movimientos automáticos los más variados, entre los cuales se incluyen los de locomoción hacia adelante ó hacia atrás y toda la serie de los coordinados para realizar cualquier clase de actos sugeridos. En la esfera de la sensibilidad especial, todas las alucinaciones de los sentidos, positivas y negativas. En la de las ideas, todos los juicios, por absurdos que sean. Y en la de las determinaciones, todos los actos posibles, con independencia de su finalidad buena ó mala. Y todos estos fenómenos determinados por sugestión hipnótica, pueden realizarse durante el sueño ó en la vigilia posthipnótica, *hasta pasados tres ó más meses*, á voluntad del hipnotizador. Además hay sujetos eminentemente sugestibles, en los que no es necesario ni aun el hipnotismo previo, para que la sugestión surta efecto, como no lo es, en los sujetos que han sido hipnotizados muchas veces. Los actos culpables, sin embargo, encuentran á veces un resto de resistencia en la voluntad que se anota siempre por nuevas sugestiones.

Como si la sugestión ha sido hecha durante el estado sonambúlico, su recuerdo se pierde totalmente al despertar; los actos posthipnóticos sugeridos, los toma el sujeto por libres determinaciones de su voluntad, y solamente un experimentador instruido puede, volviendo á hipnotizar al sujeto y aun por simple sugestión enérgica de recuerdo, averiguar el verdadero origen de aquellos actos, pues durante el sueño recordará fielmente todo lo ocurrido en hipnotizaciones anteriores, como lo recordará compelido á ello por una concentración especial de su atención interna.

Pero el gran paso dado por la Escuela de Nancy, desde el punto de vista médico, es el descubrimiento de las modificaciones por sugestión de las funciones orgánicas puramente vegetativas, afirmando con ello, una vez más, la ad-

mirable unidad del ser humano, todavía considerado por tantos pensadores como un absurdo dualismo. Así pueden precipitarse ó retardarse los movimientos respiratorios y *las palpitaciones del corazón*; y por consiguiente el pulso arterial y la circulación general. Pueden anemiarse, congestionarse y *hasta inflamarse* tal ó cual órgano ó tal ó cual región; determinarse el vómito, la diarrea, la poliuria ó las respectivas retenciones; la sed, el apetito, la anorexia general ó parcial; en una palabra, la Escuela cuya historia, con tanta dificultad trato de resumir, ha hecho entrever que no habrá función humana que se sustraiga de la influencia sugestiva. Pero como al estudio metódico y experimental de todos los apuntados fenómenos, á los señalados por otros observadores ya citados ó que reseñaré á continuación, y á los que creo haber descubierto, dedico especialmente esta primera parte de mi libro, baste esta indicación en el capítulo de la historia de la Escuela de Nancy, y veremos ahora la interpretación fisiológica que les ha dado.

Negando desde luego todo flúido magnético y *toda emanación*, cualquiera que ella sea, que vaya del hipnotizador al sujeto, los observadores de Nancy siguen profesando las teorías sustentadas por Durand de Grós y Liebeault. La concentración de la atención sobre una idea única, que implica el acúmulo de fuerzas nerviosas en un territorio cerebral, determinada por la sugestión misma ó por una excitación sensorial continuada y monótona, sería la causa del sueño hipnótico, que no difiere esencialmente del normal. Entre los dos, no reconocen otra diferencia que la relación del sujeto con el hipnotizador en aquél, explicándola del mismo modo que los autores citados. Hacen un estudio excelente de los automatismos normales y de la diversidad de estados de conciencia; de la alucinaciones que sufren muchas personas en los primeros momentos del sueño normal ó más bien en el punto de paso de la vigilia al sueño y aun en estado de vigilia cuando la atención desaparece por cansancio ó perturbación cerebral, á las que nombran con Alfred Maury, *alucinaciones hipnagógicas*; de la influencia directa ó inconsciente de las ideas sobre los actos fisiológicos, de la *credibilidad*, base de la educación

Sangre
funciones vitales
 y de las relaciones morales de los pueblos; de la imitación y obediencia automáticas naturales, y de todo ello concluyen que hay completa analogía entre la sugestión hipnótica y los hechos fisiológicos del mismo orden, que á diario presenciarnos desapercibidos. Combaten la teoría de Prosper Despine, según la cual, el sonambulismo consiste en la supresión de la actividad voluntaria, y sostiene que ésta existe, más ó menos rudimentaria, en todos los grados de sueño, así normal como hipnótico, aunque insuficiente á dominar la exaltación de la excitabilidad ideomotoria, ideosensitiva ó ideosensorial, que convierte las ideas sugeridas en movimientos, sensaciones ó alucinaciones de los sentidos. Las sugestiones negativas las explican por las acciones nerviosas que llamó Brown-Sequard de inhibición y que hoy se conocen con el nombre de interferencias. Las sugestiones cuya realización se verifica á larga fecha, dependen, según ellos, de los recuerdos latentes, de esa *memoria inconsciente* que hace que ciertos sujetos en el sueño normal puedan despertarse á hora fija y preconcebida. La falta de recuerdo al despertar, siempre suplida por una nueva hipnotización, ó por sugestión enérgica de recuerdo, de la variedad de estados de conciencia y sus correspondientes asociaciones de ideas, propias de los diferentes estados orgánicos, hipnótico y de vigilia, modificable éste por sugestión.

Desgraciadamente esta teoría, si aprecia bastantes hechos, no los comprende á todos, y los más importantes acaso, como son las modificaciones de las actividades puramente vegetativas, fuera de la acción fisiológica de la voluntad y de la conciencia, quedan absolutamente sin explicación. Además no aprecia esta escuela debidamente todos los modos de sugestión, y le sería imposible explicar satisfactoriamente la evidente relación entre hipnotizador ó hipnotizado, cuanto más los hechos de sugestión mental y á distancia, y la determinación del sueño por este mecanismo; hechos evidenciados por los observadores cuyos trabajos voy á examinar, y por mí mismo.

IV

Entretanto, un observador sagacísimo, un trabajador incansable, una inteligencia de primer orden, entra en escena. Biólogo, médico, físico, matemático y todo en grado eminente, ha puesto sus conocimientos en conjunto, al servicio de la *Psicología positiva*, logrando echar sus cimientos indestructibles. Tal es el doctor OCHOROWICZ. Su libro *De la Sugestión mentale*, ya citado en una nota, merece el análisis más detenido, especialmente en la parte que ese libro le es personal y lo es en su mayor número de páginas, cosa por cierto bastante rara.

Pocos habrán hecho un estudio tan detenido y provechoso de los documentos antiguos, relativos al sueño provocado como el que él ha hecho, nadie seguramente le igualará siquiera en lo acertado ó imparcial de su crítica.

De ella resultaban con las condiciones de certidumbre que puede dar la autoridad de muchos observadores pertenecientes á distintos tiempos y escuelas, hechos de transmisión del pensamiento, sin signo exterior perceptible que lo revelase, de un experimentador á un sujeto en sueño provocado y aun en estado de vigilia: recuérdese á este propósito los que he citado en la historia de Puysegur, de Petetin, del mismo Husson, y sobre todo de Grimes. Por ellos se adquiría el convencimiento de que una investigación de comprobación de esos fenómenos, no era ni mucho menos, un despropósito científico, cuando tan á oscuras se encuentra la Psicología actual como lo estaba la Aristotélica, sobre lo que es en realidad el pensamiento.

Empieza Ochorowicz por decir que hay dos sueños provocados que difieren bastante por sus modos de determinarse, y sobre todo por sus fenómenos, para hacer suponer en ellos distintos mecanismos orgánicos; á saber: el sueño hipnótico propiamente dicho, y el sueño llamado magnético por los antiguos, y que abandonada la teoría fluidista, no tiene hoy denominación. Para facilitar la distinción, seguiré nombrándolo magnético. El primero puede determinarse por la fijeza de la mirada en un punto cualquiera inanimado, brillante ó no, y el hipnotizado que-

da durante su sueño á merced de todo el mundo. Todos los contactos con diferentes personas, le son agradables, desagradables ó indiferentes; cualquiera puede hacerle sugestiones con éxito y despertarle. El segundo sólo se provoca por la acción de uno ó dos magnetizadores, y sobre todo por los pases; el contacto de quien lo ha magnetizado le es siempre agradable ó indiferente, mientras que le es desagradable el de toda otra persona; sólo á su magnetizador oye, sólo á él le contesta y sólo él puede despertarle. Distingue su contacto de todos los demás, aun cuando se verifique á través de las ropas y por el intermedio de un cuerpo inerte cualquiera, como por ejemplo: un bastón. Sobre este punto, sólo puedo decir que mi experiencia personal no confirma tal modo de ver, consistiendo los fenómenos citados, solamente en el grado de sueño obtenido en los efectos de la sugestión mental, y en acciones y reacciones físicas que estudiaré más adelante.

Me es imposible referir todos los experimentos hechos por el doctor Ochorowicz en busca de la comprobación de la sugestión mental, y he de atenerme á los que él juzga demostrativos y que para mí lo son en efecto. De la larga serie de los que no le han probado dicha sugestión, ha concluído, sin embargo, que hay una vivacidad sorprendente de los recuerdos durante el sonambulismo; que se verifican sugestiones por conjetura capaces algunas veces de equivocar al observador, y que algunas coincidencias debidas á la casualidad, al conocimiento de los hábitos del sujeto, ó al medio psíquico, pueden dar también á los resultados unas apariencias de sugestión mental, suficientes para engañar al que no esté prevenido. Todo sin contar por supuesto los casos de compadrazgo tan frecuentes en los espectáculos públicos para explotar á los incautos. La asociación inconsciente de las ideas, es otro de los mecanismos psicológicos á los que ciertos prestidigitadores deben algunos de sus éxitos más sorprendentes (cita sobre este particular dos experimentos curiosísimos), y además hay modos de sugestión física tan sutiles, que dada la hiperexcitabilidad perceptiva de algunos individuos en estado normal y de los sonámbulos, pueden simular la sugestión mental y más aún,

si éstos han adquirido la conveniente educación hipnótica.

Con estas condiciones y sin ellas, por la sola acción de los movimientos reflejos que acompañan de un modo inconsciente á todo pensamiento, particularmente si es concentrado en una sola idea, cualquiera puede repetir los hechos del *Willing*, de las mesas espiritistas, y las célebres adivinaciones de M. Cumberland.

Conocedor Ochorowicz de todos estos hechos, y prevenido contra las causas de error que implican; habiendo hecho un estudio profundo y detenido de las asociaciones ideo-orgánicas inconscientes (1), sus observaciones y afirmaciones alcanzan un valor que nadie puede negar. El número considerable de sus experimentos, le han proporcionado provechosas enseñanzas aun antes de llegar á la demostración de la sugestión mental, enseñanzas que él mismo resume de las siguientes conclusiones.

«1.ª La acción de magnetizar, aun cuando se limite á una imposición de manos, cansa (al magnetizador) mucho más que una acción mecánicamente análoga.»

«2.ª Este cansancio es más marcado cuando se magnetiza á un enfermo, que cuando se magnetiza á un hombre sano.»

«3.ª El cansancio nervioso, que se manifiesta por ciertos caracteres particulares, va acompañado algunas veces de una transmisión de dolores.»

«4.ª Los dolores más aptos para provocar este fenómeno, son: los dolores fulgurantes de los atáxicos, los reumáticos y la hiperestesia dorsal.»

«5.ª Un contacto prolongado facilita el fenómeno, que más raramente se manifiesta también á consecuencia de una magnetización sin contacto.»

«6.ª La transmisión es raramente clara é inmediata. Sólo algunas veces el dolor ataca el mismo sitio y la misma mitad del cuerpo, lo cual sucede, sobre todo, cuando el contacto es con muchos enfermos que presentan los mismos síntomas. Generalmente el dolor ataca los *nodi minoris resistentie* y se manifiesta con más frecuencia al día siguiente al despertar.»

(1) Ochorowicz: *Sur l'ideo plastic: classification des faits et sur la théorie de l'ideo plastic*, Comptes rendus de la Société de biologie numeros 25 et 27—1881.

«7.^a Los dolores transmitidos son siempre mucho más débiles y de corta duración.»

«8.^a Además de los dolores, ciertos estados patológicos, congestiones, catarro cerebral, insomnios, etc., pueden transmitirse igualmente á consecuencia de la magnetización. Se les distingue con bastante facilidad de una enfermedad individual espontánea, por su aparición y desaparición brusca y también por su carácter, por decirlo así, superficial; no tienen las consecuencias propias de los estados patológicos espontáneos.»

«9.^a El fenómeno se acompaña siempre de un alivio notable en el enfermo que comunica su enfermedad. Se podría creer que *el equilibrio nervioso se establece á expensas de otro organismo mejor equilibrado.*»

Estos hechos de transmisión nerviosa le convencerán más y más de la posibilidad de la transmisión del pensamiento, que al fin y al cabo corresponde á un estado nervioso por complicado que sea. A través de mil y mil fracasos, con desalientos, que unas veces destruía la presentación casual de un nuevo hecho inexplicable de otro modo que por la sugestión mental, y otras los estudios de otros observadores tales como Ch. Richet ó Baretti, el doctor Ochorowicz continúa sus experimentos, y éstos demostrándole en algunos sonámbulos una fineza de tacto especial, que les permite seguir el camino recorrido por un objeto cualquiera cuyo *espectro dinámico*, parece deja un rastro, aunque fugaz en el espacio; hasta que por fin los experimentos de Ch. Richet y sus conclusiones, favorables á la realidad de la Sugestión mental, previa aplicación, para formularlas, del cálculo de las probabilidades (1) le deciden á seguir el mismo camino sin desmayos. Las primeras experiencias decisivas las hizo sobre Mme. D., de setenta años de edad, con reumatismo articular crónico, constitución fuerte, muy robusta, de inteligencia notable, habituada á los trabajos literarios, de mucha erudición, de mucha impresionabilidad interna, sin signos exteriores; temperamento físicamente activo, pero apacible; carácter de una amabilidad excepcional, y en estado de vigilia, aunque esta dama era hipnotizable á juzgar por los

(1) *Revue philosophique*, de M. Ribot, 1885.

efectos del *hipnóscoipo* (1). Vuelta de espaldas, dos personas pensaban en un objeto cualquiera, un color, una letra, una persona, un retrato, una cifra, una figura, un nombre, un número, un instrumento, una sensación, una flor, una palabra, una imagen, etc. El resultado, á vuelta de unos pocos fracasos, fué, un número de adivinaciones, superior hasta 15.625 veces á aquel que determinaba el cálculo de las probabilidades en algunas experiencias; porque en otras la desproporción en favor de la transmisión del pensamiento, era verdaderamente infinita.

Y, sin embargo, todavía por ellas no llega Ochorowicz á decir que allí había realmente una transmisión directa del pensamiento, y sólo sí, que allí había algo incomprensible. Véase el rigor científico de este excelente observador.

Trataba después, por medio de la sugestión hipnótica, á otra enferma, M.^{me} M., de veintisiete años de edad, bien constituida, con antecedentes hereditarios neuropáticos y afectada casi desde la infancia de ataques histero-epilépticos, y desde hacía algún tiempo, de accesos de monomanía suicida. Prescindiendo de otros detalles y dejo al autor la palabra, para que cuente cómo realizó con ella el primer hecho de sugestión mental:

«Un día, ó más bien una noche, habiendo terminado su «ataque (comprendida la fase del delirio), la enferma se «durmió tranquilamente. De pronto despierta, y viéndonos «como siempre á su lado á su amiga y á mí, nos pide que «nos vayamos y no nos fatiguemos por ella inútilmente. «Insiste de tal modo, que para evitar una crisis nerviosa, «nos retiramos. Yo, bajo la escalera con lentitud (vivía en «un tercer piso), y me detengo muchas veces prestando «oído, turbado por un mal presentimiento. (La enferma se «había herido muchas veces algunos días antes). Ya en la «calle, me detengo todavía una vez, reflexionando si debo «marcharme ó no. De repente, la ventana se abre con

(1) «El Hipnóscoipo dice Ochorowicz, es un imán de forma particular inventado por mí, que aplicado á un dedo ó otra parte del organismo determina fenómenos tales como, entumecimiento, parálisis, contracturas, analgesias, etc., en una extensión mayor ó menor, en los sujetos hipnotizables y ningún fenómeno en los que no lo son.» Esa fué la creencia de su autor, ya quebrantada por contradicciones experimentales del mismo. Para mí el hipnóscoipo no tiene más que un valor muy relativo, puesto que creo que todos los individuos de nuestra especie son hipnotizables.

«estrépito, y veo el cuerpo de la enferma inclinarse fuera de ella con un movimiento rápido. Yo me precipito hasta el punto donde debía caer, y, maquinalmente, sin conceder ninguna importancia á lo que hacía, concentro mi voluntad con el fin de oponerme á la caída. Esto era insensato y yo no hacía más que imitar á los jugadores de billar que, previendo una carambola, ensayan detener la bola por medio de gestos y palabras. Entretanto, la enferma ya inclinada, se detiene y retrocede lentamente por sacudidas. La misma maniobra se repite cinco veces, y, en fin, la enferma, como fatigada, queda inmóvil con la espalda apoyada sobre el lado de la ventana abierta. No podía verme porque yo estaba en la sombra y la noche era oscura. En este momento, la señorita X., la amiga de la enferma, acude y la coge de los brazos. Yo las oigo aún luchar, y subo la escalera corriendo para ir en su socorro. Encuentro á la enferma con el acceso de locura, no nos reconoce, nos toma por ladrones, y no consigo separarla de la ventana más que por la presión ovárica que la hace caer de rodillas. Intenta mordermé muchas veces, y no sin gran trabajo consigo acostarla en su cama. Sin dejar de oprimir el ovario, consigo ponerle los brazos en contractura y dormirla al fin. Una vez sonambúlica, sus primeras palabras fueron: *Gracias y Perdón*. Después me cuenta que quería absolutamente tirarse por la ventana, pero que cada vez que lo intentaba se sentía *eleva desde abajo* (soulève par en bas)—¿Cómo es eso?—No sé—¿Dudaba usted de mi presencia?—No. Es precisamente porque creía que usted se había marchado por lo que quería cumplir mi deseo. Pero me ha parecido por momentos que estaba usted á mi lado ó detrás de mí y que no quería usted que yo cayese...»

Esta experiencia casual no le parece aún bastante á Ochorowicz y una serie de otras rodeándose de todas las precauciones hasta las más nimias, son necesarias para convencerle de un modo definitivo. Puesta la enferma en sonambulismo le da órdenes mentales, como, por ejemplo, levantar la mano derecha ó izquierda, levantarse, ir á un punto de la habitación, tomar un objeto y volver á su sitio,

que la sonámbula ejecuta con precisión en la mayoría de los casos, como dudando en otros, y por fin en los menos no obedece. Por sugestión mental llega á determinarle alguna vez contracturas ó rigideces de los miembros. Aunque los casos de sugestión mental fracasada fueran los menos, era necesario darse cuenta de la causa de esos fracasos, y Ochorowicz emprende el estudio de los estados hipnóticos, desde el punto de vista de las altas funciones perceptivas é intelectuales á cuyo estudio ayudaron mucho las enseñanzas de esta enferma como producto de su observación interna; llegando á conocer tres estados distintos y algunos intermedios que clasifica y caracteriza del modo siguiente:

1.º Estado *aideico* en el cual el sueño es profundísimo, la percepción no existe, el sonámbulo no contesta á las preguntas.

2.º Estado *monodeico*. En él, el sonámbulo no es capaz más que de percepciones simples y de una sola idea; contesta con dificultad; y

3.º Estado *polydeico* caracterizado porque el sonámbulo habla solo con más ó menos volubilidad, pasando rápidamente de un asunto á otro. Contesta con facilidad á preguntas de su magnetizador, pero sin fijarse ni poder sostener una cuestión cualquiera. Distingue después el monodeísmo activo y pasivo, y las mismas variedades de polyideísmo; pero la que interesa caracterizar es el monodeísmo pasivo, cercano del aideísmo y único en el cual dan resultado constante las sugestiones mentales aunque en los otros los den también muchas veces. No consiste en una inercia, ó una parálisis completa del cerebro, ni en una actividad razonadora más ó menos próxima á la vigilia, sino en un estado en el cual acaba de salir el cerebro de un reposo absoluto, habiendo acumulado todas sus energías (función intransitiva), y no necesitando más que un mínimo de excitante para entrar en función (transitiva.)

Pero esa fase sonambúlica es fugaz, fugacísima en muchos individuos, que pasan rápidamente del aideísmo al polyideísmo más ó menos activo; en otros no se presenta de una manera apreciable y he aquí por que solamente en muy pocos, que se conservan un tiempo mayor en esa fase,

son del todo claros los efectos de las sugestiones mentales. Algunas veces se consigue *conducir* al sonámbulo á la fase conveniente, bien haciendo el sueño más profundo por medio de pases longitudinales, bien aligerándolo con pases transversales delante de la frente. No se olvide que expongo los procedimientos de Ochorowicz, pues los míos para lograr los mismos y aun mejores resultados, se encontrarán en el lugar correspondiente.

Ahora, un monoideísmo particular se produce á veces espontáneamente en estado de vigilia, y entonces, la transmisión directa del pensamiento es perfecta. En el libro que analizo, pág. 99, se encontrará un experimento que lo confirma.

Una vez conocido el estado cerebral necesario á dicha transmisión, Ochorowicz pudo sugerir mentalmente el sueño natural, la inhibición de ideas y la realización de actos complicados. La sugestión mental quedaba definitivamente conquistada como hecho científico en biología, y como el hecho más admirable y más sorprendente de cuantos ha conquistado con sus métodos la ciencia experimental.

Después de esto, las experiencias del Havre hechas por M. M. Gibert y Janet á presencia de Ochorowicz y sobre M.^{me} B., que confirman de manera irrecusable la sugestión mental durante el sonambulismo, y prueban su eficacia á larga fecha y la acción á distancia, no tienen para mí tanta importancia como para el ilustre psicólogo, aunque la tengan, y grande, precisamente contra su diferenciación del sueño hipnótico y el magnético. Si la sugestión mental es cierta, como lo es, bastan las cualidades representativas inconscientes del sujeto, para que tenga efecto como las sugestiones no mentales, á larga fecha, unas y otras se hacen siempre á distancia mayor ó menor. El tiempo y el espacio parecen ser cosas reales, solamente en relación con nuestra insignificancia corpórea, y casi desaparecen y se funden en relación con otras actividades tales como la electricidad y la luz. ¿No desaparecen del todo ante la actividad del pensamiento?

Por lo demás, y siendo *magnético*, según Ochorowicz, el sueño de Mme. B., resultaba que no sólo no le eran des-

agradables los contactos de algunas personas que nada habían tenido que ver con su magnetización, sino que á veces desconocía á su magnetizador y siempre obedecía las órdenes habladas y mentales del mismo Ochorowicz, por ejemplo, mero observador durante estos experimentos. Por consiguiente, bien nombrado está el hipnotismo, como único provocado, aunque con gradaciones diferentes, como se observan en toda función de los seres vivos. Contactos agradables y desagradables, existen en lo físico y en lo moral, ambos contactos al fin, en el hipnotismo; pero sin necesidad de ir á buscarlos en él, podemos sentirlos todos los días en la vigilia más fisiológica. Personas cuyas preguntas se rehuyen y cuya conversación nos repugna, ¿quién no las conoce? Desarmonías dinámicas que estamos en camino de conocer y apreciar en todos sus detalles y que la observación vulgar ha reconocido siempre con los nombres de simpatías y antipatías.

Aceptado el principio de experiencia, «existe la sugestión mental», y en presencia de la imposición por sugestión hablada, de dolores, estados emocionales, sensaciones, ideas, y determinaciones activas y efectivas, dejan de ser un misterio esos fenómenos provocados por el primer modo sugestivo, y aun la transmisión de ciertos padecimientos y estados que dependan de desequilibrios nerviosos, de igual naturaleza en último análisis, que los estados de conciencia; y el acúmulo de nuevos hechos, no aducirá nuevas pruebas innecesarias; sólo serán confirmaciones convenientes á la propagación de una fecundísima verdad.

Verdad experimental como hecho, de la cual Ochorowicz no se atreve aún, con razón sobrada, á formular una teoría, después de examinar con detención y desechar todas las existentes, limitándose á consignar los elementos que hoy se tienen para una explicación científica. Afirma que la sugestión mental es un hecho complejo sometido á condiciones físicas y psicológicas, tanto de parte del operador como de parte del sujeto; «debe ser considerado en conexión con muchos fenómenos de transmisión física que lo elucidan por una aproximación gradual», y que en muchos casos dan lugar á una transmisión mental aparente.

Estos hechos de transmisión física obscura, pueden depender: 1.º de una armonía establecida entre dos mecanismos asociacionistas, independientes el uno del otro; pero dependientes ambos del mismo medio psíquico (1); 2.º de una presunción basada en las sensaciones ordinarias de la vista, del oído, del olfato ó del tacto (2); sensaciones que traducen nuestro estado orgánico ó psíquico en razón de la experiencia inconsciente que nos es propia, de las asociaciones ideorgánicas, de la ideoplastia y de la educación hipnótica. De donde resulta que la transmisión aparente debe ser favorecida por la exaltación de los sentidos y de la inteligencia y por el aislamiento de los sentidos y la inteligencia, que permite concentrar toda la atención en una deseada dirección. Es claro que nada de esto explica la sugestión mental verdadera, ó sea aquella que se realiza sin el intermedio de signos visuales, auditivos, olfativos ó táctiles; pero si se tiene en cuenta lo desconocido por una parte de la exaltación á que pueden llegar los sentidos y la inteligencia receptores, frente á frente de ciertos excitantes no más revelados en el sentir y pensar ordinarios, y de otra que *no hay pensamiento sin expresión por mínima que sea y aunque ella no revele tal pensamiento, ni sea perceptible en estado normal*, se comprenderá cómo entre los dos mecanismos sugestivos hay una graduación insensible. Ambos extremos están probados experimentalmente, perteneciendo el primero casi á la experiencia patológica vulgar. Respecto al segundo, el pensamiento tiene siempre por efecto involuntario un principio de movimiento en el aparato fonador; si se refiere á ideas dependientes de percepciones visuales, la pupila se contrae ó se dilata según se acerca ó aleja imaginariamente el objeto pensado; en todo caso el pensamiento se refleja en los movimientos respiratorios, en los de la circulación y aun en los del sistema muscular general, que han

(1) En presencia de iguales motivos psicológicos del pensar, es natural que dos cerebros muy análogos conciban las mismas ideas, sin que entonces sean transmitidas del uno al otro.

(2) Es claro y más fisiológico que el caso opuesto, que unas mismas sensaciones, por tenues y desapercibidas en apariencia que sean, den origen á iguales percepciones y aun determinaciones.

de introducir modificaciones en los cambios nutritivos del organismo entero, demostrados por otra parte por las diferencias térmicas que acompañan á todo trabajo psíquico.

Sin embargo, el problema de la sugestión mental, verificada á distancia, fuera de la presencia del sujeto, y por consiguiente sin contactos, sin gestos, sin miradas, queda íntegro, y he aquí las condiciones que influyen en su realización más ó menos perfecta.

Por parte del operador hay diferencias personales inexplicadas, de acción, aunque parezca necesario aceptar una especie de concordancia entre su inteligencia y la del sujeto. Los esfuerzos excesivos de su voluntad, más bien perjudican que favorecen la claridad de la transmisión, y la persistencia ó repetición del mismo pensamiento la favorece, como la perjudica su inseguridad y la distracción. Sin embargo, los pensamientos débiles pueden ser transmitidos aun involuntariamente, dadas unas condiciones eminentemente receptivas en el sujeto.

Por parte del sujeto, en estado *aideico* profundo la transmisión no es nunca inmediata, aunque puede ser algunas veces latente; en estado de *monoideismo naciente*, puede ser inmediata y perfecta; en el de *polyideismo pasivo* puede ser mediata ó inmediata, pero siempre más débil; y en el de *polyideismo activo* se realiza sólo por excepción rarísima, por causas mal determinadas.

Como esos estados de conciencia aunque infinitamente más determinables en el sueño provocado, pueden determinarse espontáneamente, cualquiera que sea su rareza, en el estado de vigilia, de aquí que sean aplicables á éste los mismos datos experimentales.

Ahora, para explicar el hecho de la transmisión del pensamiento, conviene tener presentes estos hechos. Un pensamiento, sea él en sí lo que sea, ha de estar condicionado por un movimiento molecular dado en el organismo pensante. ¿Este movimiento se anonada? De ningún modo; semejante suposición es contraria á cuanto de positivo se conoce. Se transmite ó se transforma. Se transmite en un medio idéntico, se transforma en un medio diferente; pero si de éste vuelve á pasar al primitivo, adquiere otra vez sus

caracteres. He aquí á lo que llama Ochorowicz, la *ley de la reversibilidad del movimiento*.

La justificaré con sus mismas palabras: «¿Queréis, dice, con ayuda de una lámpara ordinaria encender otra que se encuentra en Versalles, por ejemplo? (escribe en París). Para conseguirlo os es necesario solamente una serie de transmisiones. Empleáis vuestra lámpara en calentar una batería termoeléctrica de Clamond. La diferencia de temperatura de los dos metales os da una corriente que enviáis á Versalles. Allí le oponéis una resistencia interrumpiendo el circuito por un hilo de platino muy fino. El hilo de platino se calienta, y como tocará una lámpara de *li-groïne*, esta lámpara se enciende.

»Pero os ha sido preciso un conductor especial de París á Versalles. Os es necesario también para una transformación reversible del movimiento mecánico, en una máquina *dinamo*, unida á un motor eléctrico. Os es necesario, igualmente, para una transmisión reversible telefónica. Pero he aquí lo que puede tal vez sorprenderos: hay un medio de reproducir á distancia la palabra *sin hilos conductores*.

»Reemplazar el hilo por un rayo de luz.

»Ved en lo que consiste el *fotófono*: un rayo de luz es reflejado por un espejo muy fino, y proyectado á distancia. Detrás de este espejo está fija una embocadura. Hablando en ésta, hacéis vibrar el espejo, y un espejo que vibra modifica la reflexión de la luz, y la luz que llega á la otra estación va modificada por vuestra palabra, no por la palabra como tal, sino por su correlativo mecánico. Llega é impresiona una lámina de selenio atravesada por una corriente local, á la cual opone una resistencia mayor ó menor, según el brillo del rayo que la impresiona, y esta corriente incensantemente modificada, la lanzáis en un teléfono. Hará vibrar la placa de este aparato según las modificaciones que ella sufre; reproducirá, en fin, la palabra.....

»Pensemos bien lo que ha pasado aquí. Vuestro cerebro había cargado de vuestro pensamiento transformado á los

»nervios motores, los nervios lo han transmitido á los músculos y á las cuerdas vocales; las cuerdas vocales á la atmósfera, la atmósfera al espejo, el espejo á la luz, es decir, al éter, el éter á la lámina de selenio, el selenio á la corriente de una pila, la corriente de la pila al electroimán del teléfono, el electroimán á la placa vibrante, la placa vibrante al aire, el aire á la membrana del tímpano, la membrana del tímpano á los pequeños huesos del oído medio, los pequeños huesos del oído medio á la membrana del laberinto, la membrana al líquido del oído interno, el líquido á los órganos terminales del nervio acústico, en fin el nervio acústico al cerebro. Este cerebro ha reproducido el pensamiento de otro cerebro. ¿Por qué? *Porque la última transmisión ha encontrado un medio análogo al de su punto de partida*.....

»Si alguna cosa no se reproduce visiblemente, es que las condiciones de reproducción están más ó menos alejadas de una analogía perfecta de los medios. Encontrad un receptor bastante sensible y tendréis la reproducción.

.....
En este orden de ideas ha de fundarse en su día, la teoría de la sugestión mental.

Y como los hechos son inatacables, y el autor que acaba de estudiar, se conserva con exquisito cuidado en tal terreno, me creo dispensado de toda crítica, sobre todo después de haber señalado su contradicción respecto á la dualidad del sueño provocado, asunto del cual he de volver aún á ocuparme en el curso de este libro.

Ochorowicz es además el último hipnólogo que haya publicado nuevos fenómenos del sueño provocado y con su examen termino por tanto este resumen histórico, si incompleto ciertamente como historia, por haber tenido que omitir hasta el nombre de infinidad de sabios que han dedicado su actividad al cultivo de la hipnología, lo suficiente para que el lector se forme un concepto sobre la evolución de estos conocimientos en el tiempo.

del modo más sencillo: el mejor procedimiento de hipnotización, me dije, es el que deje menos sujetos refractarios: y con esto dimé á examinar estadísticas cuya cita sería á más de enojosa, inútil. La que encontré más ventajosa fué la de Nancy, y por lo tanto proclamé su procedimiento de hipnotización, el más eficaz conocido hasta ahora. A él me atuve. Fué establecido por el doctor Liebeault y se sigue por Beaunis y Bernheim. Se llama *hipnotización por sugestión* y consiste en lo siguiente:

Se coloca el sujeto en una posición bastante cómoda, para que el sueño natural y tranquilo pudiera disfrutarse sin molestias al despertar, lográndose esta condición, acostado en la cama, en un sofá, butaca ó mueble parecido, reposando siempre la cabeza sobre almohadas. El hipnotizador de pie ó sentado enfrente del sujeto, se inclina hacia él, de manera que sus caras disten de treinta á cuarenta centímetros, y que éste para mirar á aquél, tenga que elevar los ojos y cubrir con su párpado superior, un segmento superior del iris hasta cerca de la pupila. En esta posición el que va á ser hipnotizado, debe fijar su mirada en la del hipnotizador ó en su entrecejo y no separarla de él aun cuando parpadee. El hipnotizador aconsejándole la calma y el reposo cerebral más completo posible, procede entonces á las sugestiones de sueño diciendo: «No piense usted más que en dormir.» «Se va usted á dormir enseguida.» «Esté usted tranquilo y sin pensar en nada más que en el sueño.» «Ya tiene usted sueño.» «Los párpados le pesan á usted mucho.» «Se le cierran á usted los ojos.» «Siente usted la pesadez del sueño en todo el cuerpo.» «Le lloran á usted los ojos porque ya no puede estar despierto.» «Duerma usted tranquilo.» «Duerma usted.» «Duerma usted.» «Duerma usted...» Sucede con frecuencia que, pasado algún tiempo que puede variar entre uno y veinte minutos, durante el cual el «Duerma usted» se ha repetido de una manera monótona, aunque no es necesario que sea continua, los párpados después de un pestañeo pertinaz, se ponen temblorosos y se cierran definitivamente, á veces sin dejar de temblar. La hipnotización se ha realizado. Pero otras veces no sucede así: el hipnotizador se cansa de su

HIPNOTISMO Y SUGESTION

Lámina I.^a

Aparato hipnotizador del autor.